



## Capítulo 94 - Alguien está hablando mal de Vergil

Nada podría ser mejor que el momento actual, y Vergil había decidido simplemente disfrutarlo con sus esposas antes de recuperar finalmente a su hermosa Ada. Pero... él no era el único que deseaba a esta mujer...

En un lugar tan hermoso como la mansión de Zafiro, en una lujosa habitación donde antorchas de llamas negras iluminaban tranquilamente las paredes decoradas con tapices del Clan Phenex increíblemente caros.

En el centro de la habitación, Magnus descansaba en un enorme sillón de cuero, con los pies cruzados arrogantemente sobre una mesa ornamentada de oro y obsidiana, mientras dos mujeres demonio extraordinariamente hermosas lo flanqueaban, sirviéndole frutas exóticas y vino rojo sangre.



Tenía una sonrisa satisfecha, como si la batalla que se avecinaba no fuera más que un espectáculo secundario para su placer.

De pie frente a él, observándolo con una mirada penetrante, estaba Blaze Phenex, el Arconte del clan, su padre y uno de los demonios más temidos del inframundo.

Observó a su hijo en silencio, con el rostro inmóvil como una máscara, pero sus ojos ardían con una intensidad que pocos se atrevían a afrontar. La postura altanera y calculadora del Arconte no pasó desapercibida, pero Magnus lo ignoró deliberadamente, absorto en su propio desdén por la seriedad de aquel a quien consideraba simplemente otro obstáculo que superar.



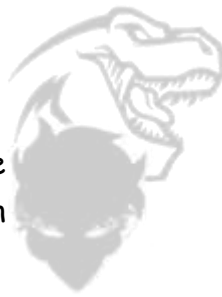
—Entonces... ¿tienes confianza? —preguntó finalmente Blaze, con voz profunda y serena, aunque cualquiera podía percibir el juicio tras sus palabras.

Solo un viejo zorro jugando un juego de palabras contra la juventud...

Magnus simplemente sonrió en respuesta, una sonrisa que rozaba el desprecio. Inclino la cabeza hacia su padre con un gesto insolente y respondió con una voz tan relajada como sugería el gesto.

"¿Confiado? Esa palabra ni siquiera empieza a describir cómo me siento", murmuró, hundiéndose aún más en la silla mientras una de las mujeres demonio a su lado le rellenaba la copa con más vino.

"Vergil... es un buen nombre, lástima que pronto lo borren. Un hombre sinceramente débil, sin identidad ni propósito, una espada desgastada, sin filo, sin filo... Irónico, dado que su principal poder es cortar cosas."



Blaze permaneció en silencio, pero la ligera tensión en su rostro delataba una inquietud que Magnus notó perfectamente, haciendo hincapié en ignorarla.

El Arconte estaba allí para evaluar si su hijo estaba listo para un combate que podría moldear el futuro del clan, pero Magnus, con toda la arrogancia que había cultivado a lo largo de su vida, creía firmemente que la aprobación de su padre era irrelevante.

—Subestimas a tu oponente —advirtió Blaze, con la voz cortando el aire como un trueno apagado—. Un verdadero demonio nunca deja de observar los detalles, Magnus. Zafiro eligió a este hombre. ¿Crees que fue por accidente? El Arconte entrecerró los ojos, esperando una reacción, pero Magnus solo puso los ojos en blanco, impaciente.



"¿Y qué?", replicó Magnus con un tono desbordante de desdén. "Zafiro es solo una anciana; comete más errores que la mayoría de los demonios. Quizás solo esté aburrida, aferrándose a cualquiera que pueda entretenerla. ¿Quién sabe? Quizás ese sea yo". Rió, con un brillo cruel en los ojos, como si no pudiera contener su propia arrogancia. "Para mí, es solo cuestión de tiempo hasta que caiga a mis pies. Lo aplastaré sin esfuerzo, y verás que siempre tuve razón".

Blaze frunció aún más el ceño. "Si eso es lo que piensas, me temo que estás subestimando no solo al chico, sino también a mí y al legado de nuestro clan", dijo con tono severo. Blaze se inclinó ligeramente hacia adelante, con los ojos llameantes como brasas mientras miraba directamente a Magnus. "He visto a muchos como tú, Magnus... hijos del inframundo que creen que su posición los protege, que su sangre es un escudo contra cualquier amenaza. Pero esa es una ilusión peligrosa."

Magnus rió, un sonido rebotante de confianza que incluso podía intimidar. "¿De verdad creen que este espectáculo que todos llaman el Armagedón Sangriento será algo de lo que valga la pena preocuparse? Para mí, será una diversión". Levantó su copa, observando el brillo del vino bajo la luz de la antorcha.

No te preocupes, padre. Si el inframundo solo tiene que ofrecerme un demonio sin propósito, te garantizo que nuestro clan no tiene de qué preocuparse. Este Armagedón será un escenario para la gloria del clan Phenex, y yo seré la estrella del espectáculo.

—Va a morir. —La expresión de Blaze se endureció aún más.

Era un veterano del inframundo, un guerrero que ya se había enfrentado a los horrores del mismísimo abismo. Blaze conocía bien el peso de una batalla





donde el destino estaba en juego. Magnus, en cambio, parecía ajeno a la gravedad de la situación, sumido en su arrogancia y ciega confianza.

"Un hombre corpulento con tanta arrogancia... sin ella, ¿qué será? Quién sabe... No es que pierda nada, solo a una chica tonta", murmuró.

Dio un pequeño suspiro y miró a su hijo.

—Magnus, tu ego inflado podría ser tu peor enemigo —advirtió Blaze, con la voz un poco más áspera—. Olvidas que este chico sobrevivió donde otros, mucho más experimentados, cayeron a manos de esa mujer. Pareces olvidar quién es Zafiro. A pesar de su fuerza, no es una Arconte, ¿sabes por qué? —preguntó Blaze—. Porque es una de los Originales, uno de los primeros demonios creados, miembro de la primera generación. Espero que tengas la convicción de superar eso porque, sin duda, el chico la tiene si decide ponerse del lado de ese monstruo.



Magnus entrecerró los ojos, con una sonrisa petulante dibujándose en su rostro. "¿Convicción?", se burló. "Convicción es una palabra que usan los débiles para justificar su debilidad, padre. No necesito convicción para aplastar un gusano. Solo necesito mi poder, y lo tengo en abundancia". Levantó una mano, canalizando una pequeña cantidad de su energía demoníaca. La habitación se oscureció ligeramente, como si la atmósfera reaccionara al poder que liberaba.

Blaze observó la escena con impasibilidad, pero la decepción en sus ojos era inconfundible.

"Aún no lo entiendes... todo este despliegue está vacío y sin propósito. Una llama que arde sin control solo consume y destruye, pero una llama guiada por la convicción puede forjar el destino." Blaze se acercó un poco más, su



presencia se impuso con una intensidad silenciosa. "Ese es el secreto que aún no has descubierto, Magnus, y es precisamente lo que podría costarte caro."

Magnus resopló, impaciente. "¿Sabes qué creo? Creo que tienes miedo", dijo, burlándose. "Siempre dices que el clan Phenex no teme a nadie, pero aquí estás, casi temblando porque estoy a punto de enfrentarme a un chico al que consideras 'convicto'". Volvió a reír, y su risa fría resonó por el pasillo. "Soy el heredero de este clan. Soy el futuro del clan Phenex, y demostraré que nadie es rival para mí".

Blaze permaneció en silencio, pero su presencia se volvió aún más imponente, como una sombra que se cernía amenazante sobre Magnus. Se acercó hasta quedar a solo unos metros de su hijo, mirándolo directamente a los ojos con una intensidad abrumadora.

—Quizás, en el fondo, eso es lo que nunca has entendido, Magnus —dijo Blaze finalmente, con una voz fría y brutalmente sabia—. No es el miedo lo que me motiva a advertirte. Es el conocimiento, y ese conocimiento se forjó con sangre y sacrificio. Puedes considerarte invencible, pero recuerda... siempre hay un precio. En el inframundo, nada es tan simple como parece, y quien piense lo contrario está destinado a ser consumido por sus propias llamas.

Magnus guardó silencio, pero su sonrisa cínica no se desvaneció. «Lo derrotaré, padre, y entonces verás que tus «preocupaciones» son irrelevantes. Vergil no es más que un obstáculo insignificante. Cuando lo destruya en el Armagedón Sangriento, demostraré que soy el verdadero sucesor del clan Phenex. Me elevaré por encima de todos, incluso de ti».

Blaze lo miró en silencio, pero había un frío en sus ojos que hablaba más fuerte que cualquier palabra.





—Si estás preparado para afrontar las consecuencias, Magnus, adelante — dijo Blaze finalmente, con voz impasible—. Pero recuerda... no habrá piedad para los necios en el Armagedón Sangriento. Y si pierdes, prepárate para las consecuencias.

—Tajajaja —Magnus soltó una risa insolente, saboreando su vino con gesto despreocupado—. Que llegue, padre. Que llegue el Armagedón Sangriento. Y que Vergil sepa que su fin está en manos de un verdadero heredero del inframundo.

...

Vergil estaba perdido en sus pensamientos cuando, de repente, dejó escapar un estornudo tan fuerte que resonó a su alrededor.

"iiiAAAACHOOO!!!"

Katharina, de pie junto a él, se detuvo y lo miró con expresión preocupada. "¿Estás bien? ¿Estás resfriado, Vergil?", preguntó, recogiendo el pelo rojo tras la oreja, con el rostro suave pero serio.

Antes de que pudiera responder, Roxanne soltó una risita y le dio un ligero codazo en el brazo. "¿Un resfriado? ¡Ni hablar! Alguien debe estar hablando mal de ti", dijo con tono juguetón, con una sonrisa burlona brillando en los ojos.

Vergil se rascó la nariz y frunció el ceño. "¿Eh...? ¿Hablar mal de mí? ¿Quién se atrevería?", dijo, intentando sonar despreocupado, pero por dentro no podía evitar preguntarse.



Espero que no sea Zafiro hablando mal de mí... Aunque no lo haría... ¿Ada? No... me ama demasiado... Claro, tiene que ser la Bruja de la Espada... Esa extraña mujer obsesionada con las espadas afiladas... ¡Tsk, sin duda es ella!

"O esa asquerosa alimaña Phenex".

